

# EL ABUELO

Recuerdo sus palabras entre las llamaradas  
de la tierra, el brillo de sus pupilas  
perdidas en el horizonte, la pureza del vino  
reflejada en sus manos, su hidalguía  
frente a las derrotas, ante el puñal  
que causa las heridas, el cansancio  
de su cuerpo anclado entre las viñas.

Recuerdo al abuelo cuando llega la hora  
de regresar a la vendimia,  
su voz como puñado de vencejos  
a lo lejos perdida, las faenas  
que quedan por hacer, la furia del granizo  
sobre cepas desnudas, agrietadas  
igual que mordeduras de serpiente.

Y recuerdo también nuestro silencio,  
aquel caminar juntos con los pies  
marcados en la tierra,  
las nubes indecisas de la primavera,

las golondrinas de la tarde,  
los racimos dorados –espesura viviente-  
y sobre todo la fortaleza.

Era el abuelo igual que una paloma  
perdida en la distancia  
que dejara en la tierra esclarecida  
su sombra y su mensaje.